

con el CORAZÓN en el domingo

28 DE OCTUBRE DE 2018
**DOMINGO XXX DEL
TIEMPO ORDINARIO - B**

P. Gonzalo Arnáiz, scj.

**JESÚS, HIJO DE DAVID,
TEN COMPASIÓN DE MÍ**

En el Evangelio, Marcos 10, 46-52, se nos habla de Jesús que dirige sus pasos hacia Jerusalén. Hoy toca caminar por Jericó y vemos que Jesús va acompañado de sus discípulos y bastante gente. Hay un hombre a la vereda del camino. Un ciego con nombre propio: Bartimeo. El significado de ese nombre es: Bar = hijo de; Timeo = el “agraciado”. Un nombre extraño, porque en principio el ciego era todo menos agraciado.

Sea quien sea el tal “padre”, a Bartimeo le habían dejado al margen de la vida, con un capote con el que ganare el sustento. Va a suceder un acontecimiento que cambiará radicalmente su vida. Había oído hablar de Jesús. Por el “oído” Jesús ya se le había colado dentro del corazón. Bartimeo se había hecho su idea sobre Jesús y cuando oye que está cerca empieza a moverse hacia Jesús. Lo primero que hace es gritar: “Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí”. Bartimeo intuye en Jesús a alguien más que un profeta de los muchos que se presentaban como tales en

Primera lectura

Jer 31, 7-9

*Guiaré entre consuelos a los ciegos
y los cojos.*

Lectura del libro de Jeremías.

ESTO dice el Señor:

«Gritad de alegría por Jacob,
regocijaos por la flor de los pueblos;
proclamad, alabad y decid:

“¡El Señor ha salvado a su pueblo,
ha salvado al resto de Israel!”.

Los traeré del país del norte,
los reuniré de los confines de la tierra.

Entre ellos habrá ciegos y cojos,
lo mismo preñadas que paridas:
volverá una enorme multitud.

Vendrán todos llorando
y yo los guiaré entre consuelos;
los llevaré a torrentes de agua,
por camino llano, sin tropiezos.

Seré un padre para Israel,
Efraín será mi primogénito».

Palabra de Dios.

esos tiempos. Bartimeo cree que Jesús le puede dar la vista y con ella la vida, la “salvación”.

Jesús “oye” (la fe es cosa de oído) a Bartimeo. Se para y manda llamarlo. Estamos ante un caso claro de vocación. Jesús no solo se interesa por el marginado sino que lo llama y le pregunta lo mismo que en el evangelio del domingo pasado preguntaba a los hijos de Zebedeo: ¿Qué quieres que haga por ti? Es una pregunta abierta e incisiva. Jesús acepta que puede hacer algo por el ciego. Depende de lo que pida. Jesús puede cambiar “el yo”, su intimidad, puede cambiar la totalidad de su ser. Pero hay que abrirle la puerta o dejarle entrar. Bartimeo no pide riquezas ni poder. Pide “ver”; pide la Vida.

Jesús le responde “Anda, tu fe te ha curado”. No le dice “ve” (de ver), sino que le dice “anda”, ponte en camino, sígueme y “verás cosas mayores”. El ciego, que ya ve por la fe, deja todo lo que tiene (su manto donde duerme, se cubre y se sienta para pedir limosna) y sigue a Jesús. Ha recobrado la vista, pero sobre todo ha recobrado su dignidad de persona; se reintegra en el camino y empieza a hacer “éxodo” con Jesús hacia Jerusalén. Bartimeo, en poco tiempo ha hecho un recorrido en su vida de fe mucho más largo y profundo que el de los discípulos de Jesús “de toda la vida”. El evangelio nos dice una vez más que el Espíritu sopla donde quiere y cuando quiere. Que el Espíritu no se deja encasillar ni que le pongan fronteras a su actuación. Que el Espíritu puede hacer de las piedras “hijos de Abraham”.

Bartimeo somos tú y yo. Somos de verdad hijos de la GRACIA. Somos AGRACIA-DOS. Esta es la gran noticia, la buena noticia; EL EVANGELIO.

Salmo responsorial

Sal 125, 1b-2ab. 2cd-3. 4-5. 6 (R/: 3)

- R/.** El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.
- VI.** Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sion, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. **R/.**
- VI.** Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. **R/.**
- VI.** Recoge, Señor, a nuestros cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. **R/.**
- VI.** Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. **R/.**

Vienen a la mente una serie de preguntas para ver si somos Bartimeo u otros seguidores de segunda. ¿A quién grito yo en mi caminar? ¿Dónde busco la vida y la verdad? En mi caminar de fe: ¿Dejo marginados? ¿Margino a alguien? ¿Acojo también a los débiles, a los inseguros, a los que no valen para nada? ¿Proclamo yo las maravillas que Dios hace en mí? ¿Mi fe la vivo en mi foro interno o la testifico en la plaza pública?

Segunda lectura

Heb 5, 1-6

*Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.*

Lectura de la carta a los Hebreos.

TODO sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados.

Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidad.

A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo.

Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón.

Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy»; o, como dice en otro pasaje: «Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec».

Palabra de Dios.

Aleluya

Cf. 2 Tm 1, 10

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Nuestro Salvador, Cristo Jesús, destruyó la muerte, e hizo brillar la vida por medio del Evangelio. **R/.**

Evangelio

Mc 10, 46-52

“Rabbuni”, haz que recobre la vista.

✠ Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

EN aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar:

«Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí».

Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más:

«Hijo de David, ten compasión de mí».

Jesús se detuvo y dijo:

«Llamadlo».

Llamaron al ciego, diciéndole:

«Ánimo, levántate, que te llama».

Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo:

«¿Qué quieres que te haga?».

El ciego le contestó:

«“Rabbuni”, que recobre la vista».

Jesús le dijo:

«Anda, tu fe te ha salvado».

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Palabra del Señor.

PARA QUE NUESTRA VIDA
(seas joven, mayor, niño, anciano...) **SEA MÁS CRISTIANA**
(5ª parte)

Terminamos esta semana la serie de actitudes que harán de nuestra vida, una vida con sabor a Dios... A las ya vistas (confianza, sabiduría, aceptar la contradicción, misericordia), unimos la última: la conversión.

Estar en estado constante de conversión // O sea, estar atentos, vigilantes, no bajar la guardia. No se trata de ahuyentar cualquier clase de tentación y de peligro. Más bien se trata de evaluarnos para que nuestra vida no se aleje de la misericordia. La conversión es un don, no un logro personal. Es algo que Dios va haciendo en nosotros si le dejamos.

***Oramos juntos, precisamente,
por nuestra conversión personal y comunitaria...***

Aquí estoy, Señor, delante de ti,
con mi presente y con mi pasado;
con lo que he sido y con lo que soy ahora;
con todas mis capacidades y todas mis limitaciones;
con todas mis fortalezas y todas mis debilidades.
Te doy gracias por el amor con el que me has amado,
y por el amor con el que me amas ahora, a pesar de mis fallos.
Dame, Señor, un corazón nuevo
y derrama sobre mi vida un Espíritu nuevo
que me permita, cada día más,
hablar más de ti con mis gestos y palabras.
Ayúdame a decir, como tú: ¡aquí estoy!
Amén.

